

al menos lo parece ¿qué no sucedería en aquellos angustiosos momentos en que en realidad dió comienzo la verdadera vida moderna, tras del agitado período de la Reforma, en medio de la brutal y sangrienta acometida de la revolución francesa y sus inmediatas consecuencias?

Todas las clases sociales se vieron entonces envueltas en la común borrasca, todas tuvieron que soportar los inconvenientes que la general perturbación traía consigo. Un mundo nuevo venía á la vida en medio de las convulsiones de una sociedad que aspiraba á su completa renovación, y quería desprenderse del pasado como si fuese de su túnica. Rotas las vallas, la inundación anegó Europa; y en medio del general trastorno que en semejantes días amenazaba todos los privilegios y pretendía herir todas las injusticias, estableciendo sobre las ruinas del mundo que expiraba, el reinado de la paz y de la libertad del hombre, vióse á muchos que pudiéramos llamar iluminados y apóstoles, que haciendo oír su palabra de amor, en medio del diario tumulto, aspiraban á traer á la tierra la felicidad humana.

Los que más se distinguieron en esta obra de nobles aspiraciones, fueron aquéllos, á quienes en cierto modo, podemos señalar con el viejo vocablo de *arbitristas*, pues todos los medios les parecían bien, para cimentar sobre firmes bases, la obra nueva, racional, hija de la fé que les animaba en la perfectibilidad y en el amor que sentían por cuantos en su tiempo tenían hambre y sed de justicia. Y éstos, eran tantos! No podían faltar, por lo tanto, almas santas que—conmovidas ante el dolor que abatía á los humildes, y llenas de un espíritu de equidad necesario para medir las acciones y el derecho de los hombres, aprovechando la ocasión de hacer públicas los resultados de sus meditaciones y de su práctica en las cosas de la vida,—dejasen oír entre el tumulto de las pasiones y el estruendo de las batallas.

No faltaron en Galicia estas voces de consuelo. También aquí, en donde tantos dolores sufría la gente de trabajo, resonaron, como nuncios de inesperadas felicidades. Entre ellas fué notada la de un hombre de buena fé, querido entre los suyos por el candor de su alma, por la seguridad con que exponía sus pensamientos de reforma, por el empeño que ponía en labrar la seguridad y la gloria de la patria. Es hoy un verdadero desconocido para nosotros, pero es grato recordarlo. Apenas se sabe su nombre. De su libro,—incoherente es cierto, pueril en ocasiones y en ocasiones lleno de la más sana doctrina, pues ya en él asoman las nuevas teorías sociales que hoy nos preocupan—apenas si se hallará otro ejemplar que el que poseemos, y salvamos de su total desaparición, y con él, la buena memoria de quien lo escribió.

Fuó éste un jurisperito que ejercía en Santiago, y que en el año de 1810, viviendo según él mismo confiesa, en una dolorosa miseria, dió á la prensa las singulares páginas á que nos referimos. Llamábase *D. Andrés Fernández*, y su obra que ganó desde luego la atención de los principales personajes de Galicia, costeaando la impresión uno de éstos, lleva el siguiente título: *Ideas que*

para la perpétua solidez del magnífico Edificio de la libertad de España inventa y coloca por su orden el Dr. D. Andrés Fernández. Santiago impr. de Aguayo 1810—4.º No se sabe que haya tenido que padecer por haberlas escrito y hecho público, ni si la muerte le ahorró la pena de verse perseguido, lo que si es evidente que cuando él lo hizo no se podía sin peligro sostener, que «La Nación grande y poderosa de España é Indias no puede conseguir la gloria de una perpétua y bien entendida libertad sin prevér y sin disponer desde ahora los medios de atajar los abusos del Poder ejecutivo»—«que todas las Naciones son en sí soberanas, sin que ninguna se haya despojado, ni podido válidamente en derecho, despojarse de la soberanía»—«O esclavitud! Acaba de apearse, digámoslo así, tu perseguidora. Bien venida seas, Gran Señora, prodigiosa dispensadora de la libertad (todos saben que hablo de la soberanía nacional) y la única maestra para instruirnos, ilustrarnos y hacernos alcanzar la indicada unión y el total desprecio de las preocupaciones emanadas del despotismo.» Todo esto parece hoy bien inocente, pero si podía escribirse entonces, no era sin un gran peligro futuro. La misma vida podía perderse por ello.

Nuestro desconocido no dudaba de la eficacia de su doctrina, más en su exposición se nota una incoherencia que perjudica su trabajo, en el cual es manifiesta más de una utopía. Sin embargo, el buen sentido del autor le lleva, en la mayoría de los problemas que plantea y trata de resolver, á soluciones prácticas dignas de consideración y estima. A pesar de ello, la verdad es que en cuanto se relaciona con las elecciones, convocatorias de Cortes, provisión de empleos, plan de estudios y otros más asuntos, en su tiempo importantes, se hallan mezclados los aciertos y los errores, siquiera pueda decirse que son éstos, más hijos de la inconsistencia de los sistemas dominantes en sus días, que de falta de inteligencia y penetración del autor.

Ya no se puede decir lo mismo de las utopías, en especial aquella que se relaciona con la especial creación de unos *Bancos provinciales* especie de *Cajas de Depósitos*, en los cuales, y en su opinión debía el ciudadano depositar el metálico sobrante en su poder, y que podía hacer efectivo, con sus réditos, cuando lo necesitase para emplearlo en empresas de agricultura, artes y comercio. Partiendo del principio de que «ningún ciudadano puede tener, por su mismo interés, un maravedí ocioso, oculto», hacía afluir á dichas cajas todo el numetario sin uso corriente. Rodeaba, es cierto, de todo género de garantías los capitales en depósito, indicaba algunos de los negocios en que debían emplearse, para que rindiesen el necesario interés, establecía penalidad para los que en el manejo de los caudales faltasen á sus deberes. Todo fuera de tiempo, porque nadie, y menos en aquel entonces, había de cumplir el precepto establecido y que fácil le era eludir.

Que fué de nuestro desconocido, tan pronto se acentuó la reacción á la vuelta del monarca? Ya hemos dicho que no se sabe. ¿Qué fué de su libro? Pereció sin duda en aquel manso terror que so-

breció á todos, condenando al fuego tantas hojas, folletos y trabajos que produjo el movimiento liberal, y que no por efímeros eran menos queridos de los que los poseían. Cosa importante para conocer el movimiento intelectual del país gallego durante la época constitucional. Más como el peligro de guardar semejantes papeles era grande, todos se apresuraban á deshacerse de ellos, y en esa ola de terror desaparecieron. La obra del Dr. Fernández, como las demás.

Ya queda dicho que de éste nada se sabe. No se le nombra, ni entre los perseguidos, ni entre los que dejaron en paz por inútiles. El gran silencio de aquellos días siniestros, todo lo envuelve. Y un escritor coetáneo, á quien se debe una breve relación de gallegos ilustres, no se alarga á decirnos más respecto de nuestro desconocido, sino que estaba «dotado de un singular talento, al par que de un genio raro y carácter original».

Singular juicio de un hombre de su tiempo!

M. MURGUÍA.

SALVADOR GOLPE

Ha fallecido en la Coruña D. Salvador Golpe Varela, secretario de la Real Academia Gallega, una de las inteligencias más luminosas y uno de los hombres más buenos de Galicia.

Varias veces había desempeñado, y ahora desempeñaba también, el juzgado municipal de aquella ciudad, poniendo en ello toda la honradez á que se ajustó siempre su conducta. Excelente abogado, era, además, gran literato y grandísimo poeta.

El «escribió la inefable canción «Meus amores» que, puesta en música por Baldo- mir, se ha propagado á todas partes y llega derecha á todos los corazones, sean ó no sean gallegos.

Regionalista desde el año 1876, en que la palabra «regionalismo» sonó por primera vez en Santiago de Compostela, ha muerto fiel á sus convicciones, adorando á la patria chica y enorgulleciéndose de la patria grande.

Formó parte de la célebre «Junta de defensa» que en 1893 removió las entrañas de Galicia, y escribió más tarde «Patria y región», libro interesantísimo y acaso el mejor intencionado y documentado de los que acerca de la cuestión regional se han escrito en estos últimos tiempos.

Alma leal y afectuosa, sufrió en uno de sus «dos amores», el del hogar, golpes tremendos, que abatieron su cuerpo y su espíritu.

Discretamente lo indica en el prólogo del libro citado:

«Todo pasó, y sólo me queda el consuelo de recordarlo. Conmovióse mi hogar, sacudido por las tempestades de la vida, y al derrumbarse las piedras, sentí que se desprendían también con lúgubre estrépito pedazos de mi alma. Todo pasó... Ya no son míos aquellos árboles que por mi mano planté, y ni siquiera tengo la esperanza de que mis hijos descansen á su sombra...»

Después de escritas esas palabras, llegó todavía para el pobre Salvador Golpe otra prueba.

«O seu fogar», ya muchas veces visitado por la adversidad y por la muerte, recibió, en uno de los más queridos pedazos de su alma, la visita de la locura.

Triste, resignado, casi sin poder andar ni hablar, pero siempre fiel cumplidor de sus deberes, ya no vivía realmente en estos últimos años: se deslizaba como una sombra,

como un alma que se hubiese retrasado en la vida.

La tierra natal—el otro de sus «dous amores»—, que, estimándolo en mucho, no le honró en todo lo que valía, debe ahora inscribir su nombre entre los de aquellos hijos suyos por quienes haya sido más querida y más glorificada.

Turistas ingleses

El segundo viaje de recreo de la compañía Booth Line ha traído á Mondariz á los distinguidos ingleses Mr. James Rowley, de Liverpool; Mr. L. B. Ramsly, de Beekenhams, y Mr. J. P. Walton, de Otaleawosm.

Han visitado todas las dependencias del Hotel y la hermosa finca de Pías, quedando encantados de la magnificencia del Establecimiento y de la belleza del paisaje que se admira en aquella preciosa posesión.

El viernes partieron para Santiago en un automóvil de la casa, altamente satisfechos de su visita y prometiendo volver en la temporada siguiente.

Se espera dentro de pocos días la llegada de otro vapor que conduce otro número de turistas, que vienen á pasar algunos días en el Baleario.

Los propietarios del Establecimiento, se esmeran en lo posible para atender á la deferencia de los turistas ingleses que han elogiado á Mondariz como uno de los puntos que merece ser visitado en su viaje á España.

SERVICIO

DE

AUTOMÓVILES

DE

MONDARIZ

Habiéndose realizado durante el invierno algunas mejoras en las carreteras que de Salvatierra, Porriño y Puenteareas conducen á Mondariz, y no ofreciendo por tal motivo ventaja alguna para los señores viajeros el recorrido desde Ribadavia, queda suprimida la línea establecida el pasado año desde aquella estación del ferrocarril, creándose en su lugar la de

SALVATIERRA Á MONDARIZ Y VICEVERSA

que pueden utilizar todos los señores viajeros de los trenes rápidos y correos, bajo los siguientes precios y condiciones:

Asiento, 7 pesetas, con derecho á 30 kilos de equipaje.

LÍNEA DE VALENÇA DO MINHO Á MONDARIZ Y VICEVERSA

En combinación con los ferro-carriles portugueses

Salida de Mondariz.....	6:15 mañana
Llegada á Valença.....	7:45 id.
Salida de Valença.....	4 tarde
Llegada á Mondariz.....	5:30 id.

Precio del billete, 10 ptas., con derecho á 30 kilos de equipaje.

